

ANÁLISIS

La utopía de la CONCERTACIÓN

ESTELA HENRÍQUEZ

La realidad histórica de que nuestras principales fuerzas políticas fueran tradicionalmente enemigas, más que adversarias y oponentes, dio síntomas de cambio a finales del año pasado. Después de meses de continuas demandas sociales para la distensión política, el presidente de la República, Francisco Flores, llamó a las diversas fracciones legislativas a reuniones conjuntas en Casa Presidencial, para discutir y (palabra mágica) concertar el rumbo de el país.

Lógicamente los más felices en primera instancia fueron algunos efemelenistas, que quisieron ver en esta actitud de Flores la buena voluntad de invitarles a participar en una especie de gobierno de concertación. Pero esta ambiciosa pero frágil ilusión duró tan poco como la intención del FMLN de dar sus votos para la aprobación en la Asamblea Legislativa del Presupuesto General de la Nación.

El sorpresivo e inconsulto anuncio de la nueva política monetaria, que pondría a George Washington en nuestras billeteras a partir del uno de enero, puso anticipado fin a una relación de la que ya de partida se esperaba muy poco. La dola-

Ni el más ingenuo de los salvadoreños se anima a suponer que ARENA y el FMLN puedan algún día estar en paz ideológica. Aunque algunos síntomas de "buena voluntad" o cordura, como la presencia de Óscar Ortiz en el foro consultivo de Madrid por invitación del Presidente de la República, hayan dejado un sabor de triunfo en quienes creen estar convenciendo al adversario de su intención de concertar.

rización cerró, en la práctica, las puertas de la concertación que tanto había ilusionado a líderes efemelenistas como Shafick Handal, que por unos días creyó tener la posibilidad de opinar en planes de gobierno.

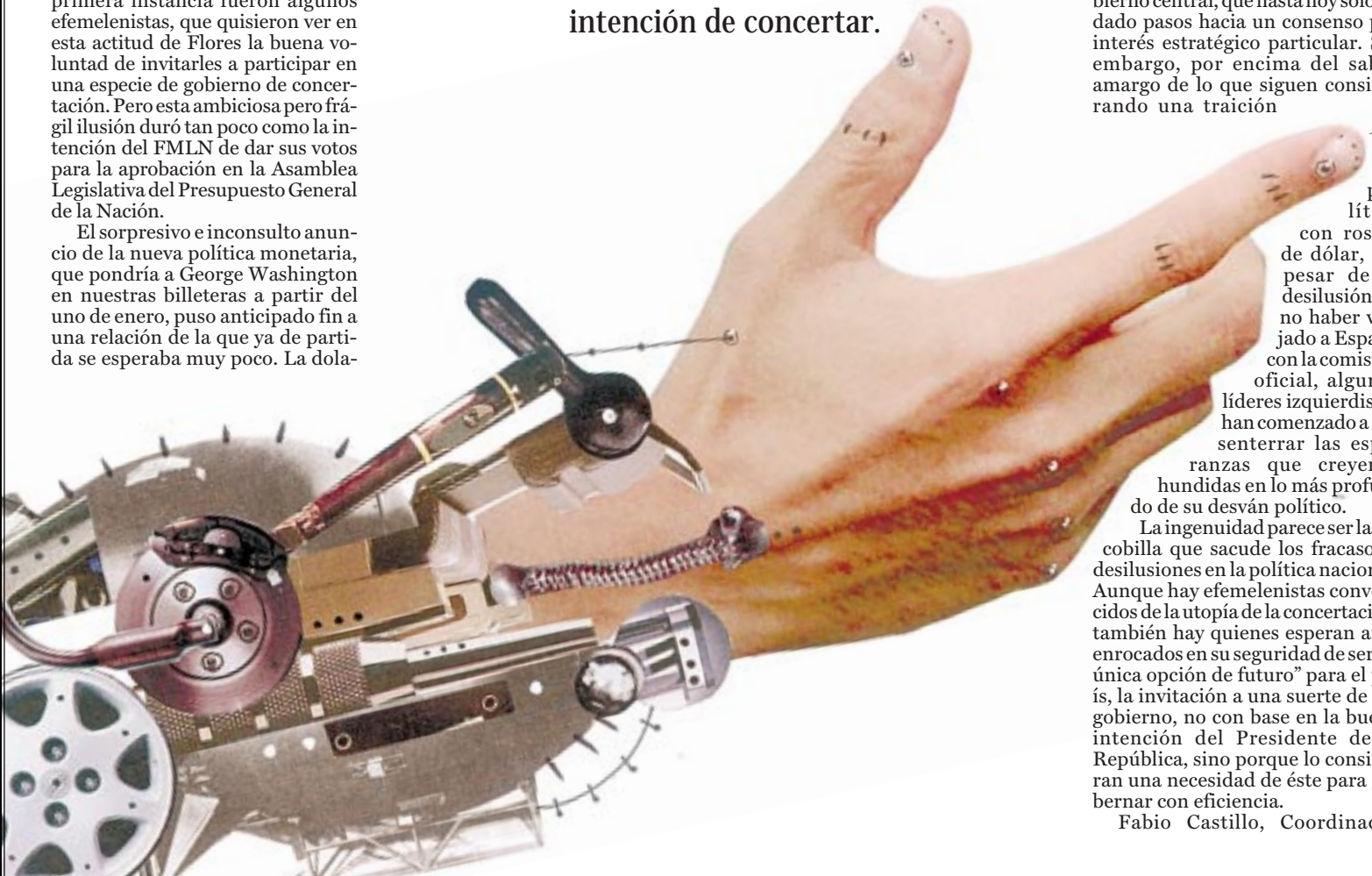
No hubo demasiado tiempo para la desilusión. Los dos terremotos que llenaron de dolor y luto a los salvadoreños dejaron clara, a la vez, la innegable realidad política de el país: ARENA y el FMLN no saben, ni tal vez aprenderán nunca, a trabajar unidos en un proyecto de nación.

En el FMLN hay quienes siguen con desconfianza los pasos del gobierno central, que hasta hoy sólo ha dado pasos hacia un consenso por interés estratégico particular. Sin embargo, por encima del sabor amargo de lo que siguen considerando una traición

política con rostro de dólar, y a pesar de la desilusión de no haber viajado a España con la comisión oficial, algunos líderes izquierdistas han comenzado a desenterrar las esperanzas que creyeron hundidas en lo más profundo de su desván político.

La ingenuidad parece ser la escobilla que sacude los fracasos y desilusiones en la política nacional. Aunque hay efemelenistas convencidos de la utopía de la concertación, también hay quienes esperan aún, enrocados en su seguridad de ser "la única opción de futuro" para el país, la invitación a una suerte de cogobierno, no con base en la buena intención del Presidente de la República, sino porque lo consideran una necesidad de éste para gobernar con eficiencia.

Fabio Castillo, Coordinador



ANÁLISIS

“Francisco Flores, en Madrid, sólo cumplió con la obligación de incluir en su discurso las palabras unidad, concertación y participación ciudadana”.

Manuel Melgar, DIPUTADO DEL FMLN.

General del FMLN, aún no termina de reponerse del desaire que consciente y lógicamente le hizo Flores cuando no tomó en cuenta a ninguno de los miembros de su “Comisión de Reconstrucción”, formada con los ojos puestos a la reunión del Grupo Consultivo. La presentación de esta lista de “candidatos” efemenistas para acompañar al Presidente en el viaje no fue sino un ostentoso desafío a Flores, que encontró una salida fácil en invitar a Óscar Ortiz.

Con la sonrisa congelada, podría haber en el FMLN quien califique la presencia de Ortiz en Madrid como “un triunfo de la izquierda”.

Sin embargo, la opción de

acompañar por el Presidente de COMURES, representante de los 262 alcaldes del país, y primer edil del municipio que puso rostro a la tragedia, que fue uno de los más agresivos críticos del plan gubernamental de contingencia, y que a la vez podía representar la voluntad de contar frente al Grupo Consultivo con la izquierda del país, sólo puede reconocerse como un acierto de Flores y un logro del propio Ortiz.

El alcalde de Santa Tecla supo desmarcarse de las torpezas institucionales del FMLN, que se sumergió a las primeras de cambio en el mismo ácido de la politización en que trató de ahogar las decisiones del Gobierno. Ortiz se siente ahora más precandidato a la Presidencia para el 2004 que nunca. Flores hizo algo que se le da bien: rectificar sin ceder.

Castillo, que se quedó con las muletas hechas esperando la invitación que nunca llegó, pero echó mano del orgullo y decidió viajar en una comisión paralela a la oficial y asistir a la reunión del grupo consultivo para hacer contactos internacionales como coordinador del Frente. No quiso admitir la derrota.

En la cesta de los que perdieron de los que no viajaron, quedaron otros. Héctor Silva es uno de ellos: se tiñó de un gris silencioso en medio de la algarabía de los terremotos.

Pero los desaires se maquillan. Resurgen ahora las ilusiones de otros miembros de la Comisión de Reconstrucción, que dicen estar a la espera de la trillada concertación de la que, en el fondo, todos están se-

guros que no es más que una frase de batalla para esconder los intereses particulares de protagonismo en la reconstrucción histórica que inicia El Salvador.

DISCURSO OBLIGADO.

Quedan los que no se deshacen en diplomacias y niegan a todas luces la posibilidad de acuerdo. Manuel Melgar, subjefe de la fracción del FMLN, participó en las reuniones de “concertación” que se realizaron en casa presidencial cada viernes, por cerca de seis semanas, en octubre y noviembre de 2000.

“Acudíamos a las reuniones con buena fe, buscando en verdad lo mejor para el país, pero cuando empezaba el acercamiento salieron con la dolarización. Ellos no son confiables, pues mientras dicen una cosa actúan de otra”, asegura, al tiempo que externa un total rechazo a la postura de unidad que, según él, quiere mostrar Francisco Flores ante la comunidad internacional.

“Él (Flores) cumplió con la obligación de incluir en su discurso tres palabras clave: unidad, descentralización y participación ciudadana. En su invitación no había buena voluntad, ni actuó por convicción en este punto. Simple-

mente tenía que reflejar su discurso con hechos”, agrega. Para él, la delegación que viajó a España fue insuficiente en representatividad, por lo que sigue manteniendo que no hay concertación.

Efectivamente, la concertación está muy lejos de ser una realidad en la política nacional. El presidente del COENA, Walter Araujo, lo deja claro al negar que Francisco Flores haya invitado a Oscar Ortiz a ser parte de la delegación por su color político. “Nosotros creemos en la institucionalidad. Fueron el presidente de COMURES y el presidente de ISDEM, representando a cada institución”, afirma. “El presidente no tiene por qué buscar la concertación, los llamados a buscarla son los del FMLN”, asegura, recalando que los dos partidos políticos son diferentes y no pueden tener muchos puntos en común.

Sin embargo, la diferencia ideológica y las innumerables críticas de uno a otro partido no les hace independientes en la vida política. La aritmética legislativa les obliga a buscar mutuo entendimiento, sobre todo en materia de préstamos que exigen la mayoría calificada de los votos en la Asamblea.

Precisamente por esta obligada dependencia en las decisiones trascendentales es que desde marzo del año pasado se entrecruzan en discursos cargados de utopías. La famosa concertación, hasta ahora, no ha pasado de ser una palabra va-

cia que se alimenta de decisiones políticas que algunos interpretan como “buenas intenciones”, pero que no dejan de ser pasos necesarios, indispensables, para sobrevivir en el ambiente viciado de nuestra política.

LOS VOTOS

El FMLN ya ha anunciado que dará sus votos para el trámite de los créditos y donaciones que se concedieron en Madrid, que su disposición de votar está firme siempre y cuando no se escondan tras la reconstrucción algunos aspectos que ellos consideran “negativos y peligrosos”, como la privatización de servicios. Por su parte, el partido en gobierno, ARENA, dice estar en la voluntad de jugar limpio, y destinar con transparencia los montos y proyectos negociados a la necesidad del país.

Aún son palabras, promesas. Los resultados del Foro Consultivo, los claros mensajes de la comunidad internacional, obligan a ambos partidos a trabajar unidos y garantizarán, probablemente, el cumplimiento de los compromisos adquiridos en España, pero el futuro del país, para unos y otros, sigue pasando por una cita electoral que se celebrará dentro de tres años, y las estrategias en marcha no dejan mucho espacio para el diálogo. La concertación como coyuntura de acuerdo, de articulación de una política de Estado común, sigue siendo hasta hoy poco más que una ilusión, un sueño, una utopía.

“El presidente no tiene por qué buscar la concertación. Los llamados a buscarla son ellos (el FMLN)”.

Walter Araujo, PRESIDENTE DE ARENA.

